

LA PINTURA SE FUE A LA FERIA

Happening vs "bienal"

por JUAN GRIS

HA resultado maravilloso ver cómo nuestra pintura, y nuestros pintores, tomaban rumbos inusitados en estos idus de octubre, y así, mientras lo más sesudo y solemne de las artes plásticas se trasladaba a la Feria en un alarde que se bautizó como "Festival Americano de Pintura", los jóvenes artistas inauguraban una refrescante exposición en la galería llamada "El Ombligo de Adán", regalando chupetes a los asistentes que deambulaban entre los cuadros Op y los Pop, mientras chupaban su helado.

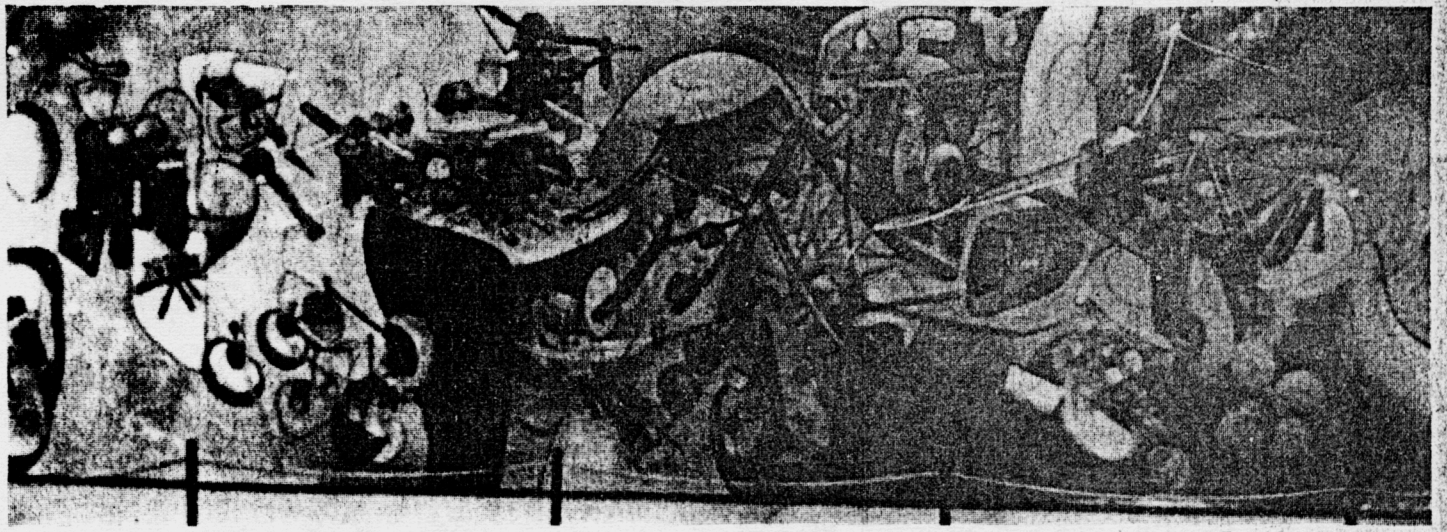
En esta exposición presentada por el grupo "Arte Nuevo", y auspiciada por el Departamento de Extensión Cultural de la UNI, se distribuyó un manifiesto en el cual los integrantes de este grupo calificaban al Festival o la "bienal" de Lima, como un mecanismo fallido en su organización. La protesta tenía su plena justificación en el hecho de que los artistas no pertenecientes al clan del IAC habían sido invitados con muy poca anticipación a participar en este certamen, haciendo que su presentación fuera problemática y difícil.

Además, se criticaban en este documento la ausencia de países como Venezuela, el escaso número de obras con que participaron los artistas argentinos, y se señalaba "el hecho por demás capcioso" de no confirmar la concurrencia del señor Romero Brest como presidente del jurado, hasta el último momento.

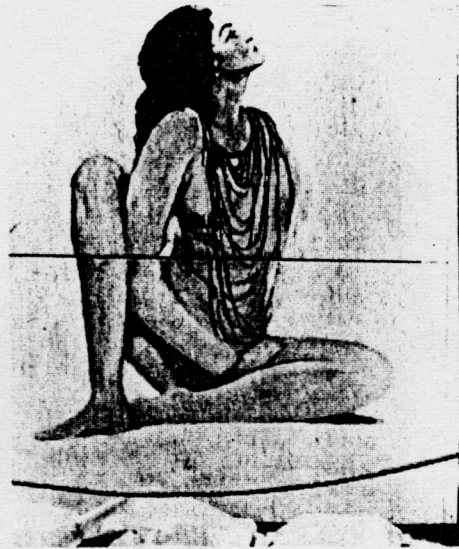
Un problema gordo

Las primeras olas en el plácido mar artístico comenzaron el día jueves 20 de octubre, cuando descendió de un jet de APSA un señor gordo, calvo y de lentes; era nada menos que el consagrado crítico Jorge Romero Brest quien debía presidir el jurado del "Festival Americano de Pintura". Tal como se había planteado el Festival, lo único que tenía que hacer este caballero era consagrar el triunfo de dos grandes figuras de la plástica, el chileno Matta y nuestro paisano Szyszlo. Pero Romero Brest, un caballero que habla poco pero comprende mucho, resultó un "problema gordo". En realidad parece que no le gustó hacer el papel de un diácono que venía a dar su bendición a un hecho consumado y ahí comenzaron los problemas. Al decir hecho consumado, no queremos dar a entender que hubiera un arreglo o trampa en este Festival, sino sencillamente que frente a firmas como la de Matta en el ámbito internacional, muy poco tenían que hacer los artistas verdaderamente jóvenes, o sea aquellos que comienzan a vivir y a pintar. Romero Brest, días antes del concurso dijo que su voto tendría que ser para Matta,

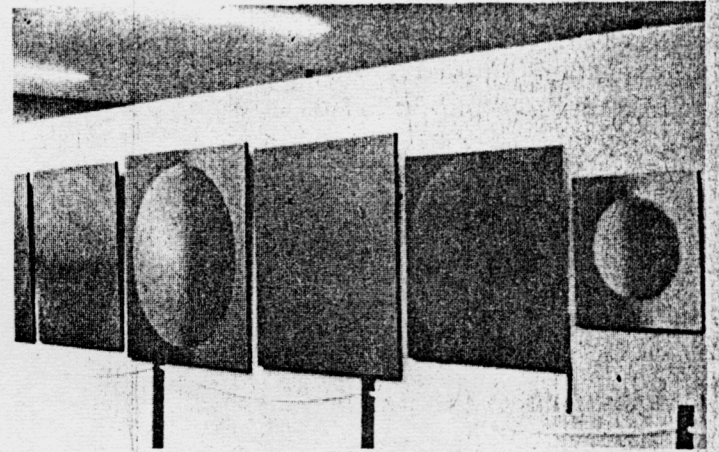
(Pasa a la página 36)



EL GRAN PREMIO del Festival Americano de Pintura. Es un cuadro enorme, valorizado en 20,000 dólares:



CUADRO de Dalila Puzzovio, Argentina, ganadora del Premio Adquisición.



OTRO de los concursantes: mucho tamaño y escasa calidad.

EN LA CULTURA

NO SON TODOS LOS QUE ESTAN NI ESTAN TODOS LOS QUE SON

Un Festival Americano de Pintura que debe ajustarse

EL domingo a las 9 de la noche, minutos después que los distintos premios del Festival Americano de Pintura fueron discernidos, el presidente del jurado del mismo, Jorge Romero Brest; ante un grupo de pintores jóvenes (Arias Vera, Tang, Dávila, Delfín, Hernández, Gómez Sánchez y Varela) reunidos en el grupo "Arte Nuevo" —formado precisamente como reacción ante las serias irregularidades de las instituciones organizadoras del Festival— y ante un grupo de críticos de arte decía textualmente lo siguiente: "No ha habido más remedio que darle el Gran Premio a Matta. Lo siento. Pero yo no pensé que las cosas sucederían de este modo. Yo fui invitado para otra cosa. Voté por Pollesello. Y he dejado constancia en el acta, de mi protesta en el sentido de que fui invitado para un Festival con obras de pintores jóvenes. Estoy también muy extrañado de que no se haya invitado a más pintores peruanos".

De esta manera el presidente del jurado del Festival Americano de Pintura ponía sello y firma a una larga serie de vicisitudes de un tristemente célebre Festival que sólo ha servido para dar un premio más a un "figurón" de la pintura, dividir a la familia pictórica peruana y crear profunda desconfianza y recelo en una experiencia cuyo propósito es altamente encomiable: hacer del Perú sede de un importante Festival Internacional de Pintura.

Organización

La idea de que en Lima se patrocine un Festival Americano de Pintura es muy buena. No hay pero que ponerle. Por lo contrario, merece aplausos sin reservas.

El Festival fue organizado por el Instituto de Arte Contemporáneo, la Asociación Artística Cultural "Jueves" y la Feria Internacional del Pacífico, en base a gentiles donaciones para cubrir los distintos premios del Festival.

Las invitaciones se cursaron a pintores de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y los de casa. Se lograron reunir 113 cuadros. La delegación brasileña llegó minutos antes de discernirse los premios.

La mayoría de cuadros presentados —con honrosas excepciones, desde luego—, acusan un nivel de calidad bastante bajo y no constituyen expresiones representativas del quehacer plástico de los países invitados. Por otro lado, con honrosas excepciones, la representación peruana es también pobre. No son todos los que están ni están todos los que son. Se invitó a 14 artistas (tres de ellos residentes en Europa: Larraín, Eielson y Chávez y fueron incluidos porque un coleccionista local tenía en su poder diversas pinturas de éstos), ocho de los cuales rechazaron la invitación alegando que en la organización hubo serias irregularidades, una de las cuales era que la



ESTE ES el "Boomerang", ambientación de muñecos, obra de Gloria Gómez Sánchez.

invitación les había llegado con excesivo atraso y que esto favorecía a un pintor vinculado al IAC. La delegación peruana se quedó, entonces, con seis pintores: Jorge Eduardo Eielson, Emilio Rodríguez Larraín, Gerardo Chávez (los tres residentes en Europa y participantes a la Bienal de Venecia por inclusión del IAC), Lajos D'Ebneth, Fernando Szyszlo y Jesús Ruiz Durand.

El jurado calificador estuvo compuesto por el distinguido crítico argentino Jorge Romero Brest, que lo presidió, por el coleccionista venezolano Inocente Palacios y por el destacado crítico peruano Luis Miró Quesada Garland.

En horas de la noche del domingo último, se concretaron los resultados del Festival. Matta tuvo dos votos y ganó el Gran Premio. Muchas de las conjeturas tejidas en torno a la presencia de la pintura de Matta en el Perú, se explicaron, entonces, con el Gran Premio. Se premió también al peruano Gerardo Chávez, al argentino Eduardo Rodríguez y a la argentina Dalila Puzzovio. Se otorgaron dos menciones honrosas: Bernardo Salcedo (Colombia) y Jesús Ruiz Durand (Perú).

Reacción

Semanas antes de la dación de los premios, distintas conjeturas se tejían en torno a la forma como se había llevado la organización del Festival. La primera plana de la pintura peruana protestaba airada en los "cafés" del procedimiento de dicho certamen, mientras los pintores jóvenes trabajaban intensamente para "con nuestras obras y nuestra actitud" (sic), dejar sentada su enérgica protesta contra el Festival.

Luis Arias Vera, Teresa Burga, Jaime Dávila, Víctor Delfín, Gloria Gómez Sánchez, Emilio Hernández Saavedra, José Tang, Armando Varela y Luis Zevallos, quizás los más interesantes pintores, escultores y objetivistas del arte peruano actual, y, sin duda, la falange más progresista y renovadora del arte nuestro, concretaban su protesta en una muestra bajo el rubro de "Arte Nuevo", y presen-

LA PINTURA...

(Viene de la página 22)

puesto que era un artista de trayectoria estelar ya conocida.

Szyszlo no se ha librado tampoco de las críticas y las suspicacias de este escándalo artístico; sin embargo hay que decir en verdad que resulta injusto segregar a este pintor por el solo hecho de tener talento; talento para pintar y talento para hacer respetar su pintura. Por otro lado los organizadores del Festival podrían decir en su defensa que eran necesarias buenas firmas para prestigiar en años futuros esta "bienal". Pero todo esto hubiera resultado bien, si el resto de la obra presentada no hubiera aparecido sólo como un relleno para servir de marco a las estrellas del festival.

La opinión del público, más permeable a los nuevos giros del arte, que acudió a la feria, fue totalmente desfavorable a la obra presentada. Nuevos giros, que bien podrían representar movimientos renovadores, eran en este caso obras carentes de todo valor estético. El único cuadro de mérito entre los ganadores, era indudablemente el lienzo titulado "Gran Decoración" de Matta, valorizado en veinte mil dólares. Pero ha habido otros como el otorgado a "Dalida, la muñeca del futuro", que han escandalizado al público que sigue estas cosas, y que ya difícilmente se escandaliza con nada.

El Ombligo de Adán

Como ya contáramos al comienzo, en el vernissage del Grupo "Arte Nuevo" no hubo "coctelitos" sino helados. El ambiente era de un verdadero "happening". En la obra que se presenta en esta sala hay cosas decididamente buenas, como los cuadros "Op" de Luis Zevallos que crean un alucinante efecto en la vista, o los retablos abstractos de Delfín. También era interesante el "happening" de la escultora Gloria Gómez Sánchez, donde pasando unas cortinas de yute se ingresaba a un mundo extraño donde el tema de la maternidad se entremezclaba con conejillos blancos asustados, o figuras monstruosas que parecían volar en un ambiente cargado de sonidos ultraterrenos que salían de una grabadora.

Pero lo importante en esta exhibición, no es si la obra tiene o no calidad estética, sino la actitud de una nueva generación. Una nueva actitud rebelde que tiende a derribar tabúes, a suprimir prejuicios y romper las cadenas que atan nuestras nuevas generaciones artísticas a valores caducos.

"Arte Nuevo" ha traído una atmósfera joven, primaveral y refrescante en esta vieja, beata y gastada Lima.

los han invitado al Festival?" Ligeras sonrisas y un silencio muy revelador de parte de los presentes, sellaron las palabras de Romero Brest.

Al día siguiente, el lunes, tuvo lugar la inauguración de las obras de "Arte Nuevo". Fue una inauguración de gran sentido jubilosos, de estremecedor humor negro, de gran vitalidad y juventud.

Con simpática irreverencia, el dramaturgo Felipe Buendía se disfrazó de mandatario y presidió la inauguración con un "happening" leyendo un pergamino muy jocoso, mientras un chiquillo en motocicleta repartía gomas de mascar a los concurrentes y cinco heladeros con sus carretillas hacían lo propio en medio de los gigantescos retablos de Delfín, los tremebundos muñeques de la "ambientación" de Gloria Gómez Sánchez, de los cilindros seccionados de Varela, de los cubos de Tang, y otras obras más de audaz y promisorio sentido estético. Fue una feria artística, en el mejor sentido de la palabra. Asistieron unas doscientas personas y se sirvió, al final champán.

Lamentable

Es penoso que iniciativas tan encomiables como el Festival Americano de Pintura con carácter de bienal, sean empañadas de esta manera.

Para futuras experiencias deben hacerse indispensables reajustes y no se debe actuar con exclusivismos onerosos. Se trata de un evento de gran rango y categoría. Hay que incluir en él a lo mejor de la vitrina pictórica peruana y latinoamericana. Es lo justo.

EN LA CULTURA

(Viene de la página 23)

tada en un amplio local de Pescadería, al que han bautizado con el pintoresco título de "El ombligo de Adán".

Este grupo invitó a Romero Brest el día anterior a la inauguración (domingo) a conocer las obras que serían exhibidas. Este cronista estuvo al lado de Romero Brest cuando le escuchó decir, asombrado: "esto está muy bien, formidable. No pensaba que aquí hubiera tanto espíritu y talento. ¿Por qué no